

## **Verdadero Gozo 2 - La Desunión De La Iglesia**

Lectura Bíblica: Filipenses 2. 1 - 11

“¿Hay algún estímulo en pertenecer a Cristo? ¿Existe algún consuelo en su amor? ¿Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? ¿Tienen ustedes un corazón tierno y compasivo? 2 Entonces, háganme verdaderamente feliz poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito. 3 No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. 4 No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. 5 Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. 6 Aunque era Dios, [a]no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. 7 En cambio, renunció a sus privilegios divinos; [b]adoptó la humilde posición de un esclavo [c] y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, [d] se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales. 9 Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres 10 para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre”.

Introducción:

Cuando estudiamos la carta de Filipenses podemos ver una gran similitud con la Iglesia de hoy día. La Iglesia de Filipenses era una Iglesia que Pablo se había encargado de ministrar personalmente, que había invertido tiempo en ministrarla y que conocía su corazón. Y como ya Pablo tenía conocimiento de lo que estaba pasando y de que ellos necesitaban una pronta atención, él decide tomarse un tiempo para resolver ese conflicto.

La Iglesia de Filipenses estaba siendo amenazada por la desunión y Pablo quería prevenir y atacar esa situación prontamente.

La desunión de la Iglesia:

Pablo comienza a hablar y a confrontar la desunión de la Iglesia y se preocupa de cómo es que la Iglesia que él había establecido, que él había discipulado, estuvieran ahora en ese conflicto interno que lo único que llevaba era a dañar la efectividad del Evangelio.

Pablo comienza en el V.1 preguntando y confrontando profundamente con la intención de indagar en la profundidad del corazón y es como diciendo: “mira en tu interior, evalúate con sinceridad, que te puedas conocer a ti mismo y después que tengas ese conocimiento, después que te auto evalúes, entonces comiences a construir una relación de amor correcta con Cristo.

Hay algún estímulo en pertenecer a Cristo? Reconoces y entiendes quién es Cristo en tu vida, recuerdas de dónde Cristo te sacó, meditas en Su amor, Su gracia y Su misericordia. Es la obra de la Cruz del Calvario suficiente en tu vida.

Existe algún consuelo en Su amor? Haz experimentado el amor de Cristo, estás convencido de que Él te ama, a quién acudes cuando necesitas consuelo, tienes una relación con el Espíritu Santo, una relación real de amor y personal.

Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? Qué es lo que nos une a nosotros con los demás hermanos, qué es lo que nos hace cantarle alabanzas, qué nos hace gozarnos de escuchar Su Palabra, de amarnos los unos a los otros. Es el Espíritu Santo de Dios; y el primer fruto del Espíritu es el amor, entonces si hay amor hay comunión con el Espíritu.

Tienen ustedes un corazón tierno y compasivo? Qué tan profundo es lo que usted siente por sus hermanos. Si el sacrificio y la muerte en la Cruz es la muestra de amor más grande de Cristo por nosotros, me impulsa, me convence a tener un corazón lleno de amor hacia otros.

Pablo nos lleva a autoevaluarnos profundamente como deberíamos hacer constantemente. De que el gozo de la vida cristiana está en proporción directa de andar con el Señor, de que el gozo es fruto de una vida guiada y dirigida por el Espíritu y de que ese mismo gozo nos lleva a disfrutar de todo lo que Dios nos ha dado incluyendo a nuestros hermanos en la fe; entonces no había ninguna razón para ellos ni para nosotros de no poder cumplir con lo que Pablo expresó más adelante.

Cómo desarrollar un carácter de unidad:

1- No hagas nada por contienda. (1 Pedro 3. 8)

“Por último, todos deben ser de un mismo parecer. Tengan compasión unos de otros. Ámense como hermanos y hermanas.[a] Sean de buen corazón y mantengan una actitud humilde”.

El simple hecho de pertenecer a Cristo debe mantener en nosotros la unidad. Porque no podemos andar en desunión con los demás y en unión con Cristo. Esto no es sólo una actitud del corazón, es también una actitud de voluntad y de tener una relación con el Espíritu, porque el Espíritu Santo nos une a Dios y a los demás.

2- No hagas nada por vanagloria. (Gálatas 5. 26)

“No nos hagamos vanidosos ni nos provoquemos unos a otros ni tengamos envidia unos de otros”.

Cuando los miembros de una Iglesia comienzan a tomar en serio su creencia y su crecimiento, pueden ser propensos a enfrentar ese sentimiento de desunión. Porque es en ese momento del entusiasmo en que aparece: la ambición egoísta donde las personas hacen las cosas no para que la obra avance, sino para promocionarse a sí mismas. Crece el deseo del prestigio personal de ser admirados y respetados, y de ahí se concentra en su ego. Y mientras una persona se preocupe sólo de sus propios intereses, es inevitable que no choque con otra persona, en lugar de ayudar a otros va querer sacarlos del medio.

El propósito del cristiano no debe ser alardear o llamar la atención sino el de pasar inadvertido. Debe hacer buenas obras no para que la gente le alabe, sino para que glorifique a Su Padre que está en el Cielo. El cristiano debe desear que la gente fije la mirada en Cristo y no en él mismo.

3- Sé humilde, considera a otros mejor que tú. (Romanos 12. 10)

“Ámense unos a otros con un afecto genuino[a] y deléitense al honrarse mutuamente”.

La gran característica de la vida de Jesús fue la humildad, la obediencia y la renuncia a Sí mismo. No deseaba dominar a los hombres, sino servirles; no deseaba seguir su propio camino, sino el de Dios; no deseaba exaltarse a Sí mismo, sino renunciar a toda Su gloria.

4- No ocuparse de sus propios intereses, ocuparse de los demás. (1 Corintios 10. 24) “No se preocupen por su propio bien, sino por el bien de los demás”.

Cuando Jesús por amor a los hombres se despojó de Su gloria y los amó hasta el punto de morir por ellos en la Cruz, esos corazones se derritieron y toda resistencia fue quebrantada. Todo el propósito de Jesús no fue Su propia gloria sino la de Dios.

En la Iglesia de Filipenses había hombres que vivían para gratificar su propia ambición egoísta; el propósito de Jesús era servir a otros aunque ese servicio requiriera de Él renunciar así mismo. Porque para esos hombres de la Iglesia de Filipenses su fin era el concentrar las miradas en sí mismos, pero el fin de Jesús siempre fue que todos fijaran su mirada en Dios.

Conclusión:

Pablo continúa el Cap. 2 y quiere traernos a una gran convicción demostrándonos que si gozamos de la salvación, si hemos sido consolados en el gran amor de Cristo, si tenemos comunión con el Espíritu Santo, si hemos podido ver toda esta misericordia en nuestra vida, puede haber tal unidad entre nosotros.

El Evangelio no sólo nos da el perdón de nuestros pecados y restaura nuestra vida con Dios, el Evangelio también transforma nuestro corazón y nos lleva a manifestar unidad y amor al cuerpo de Cristo. La responsabilidad de la unidad en el cuerpo no es de uno, es de todos por igual.

Quien inicia y despierta el proceso de la salvación en nosotros es Dios, y no podremos continuarlo si no dependemos de Él. Y ese proceso lleva como fin ser Suyos y Él nuestro. Como cristianos tenemos que dar evidencia en nuestra vida diaria de que estamos gozándonos de los beneficios de la salvación, de que día a día se vaya cumpliendo más plenamente ese gozo.